

EL CASO SOCOPO

Yo conozco el terreno de Ticoporo palmo a palmo y he vivido su historia día a día. Sé lo que pasa en él y no tengo que preguntar a ningún licenciado, ni informarme de ninguna comisión de las que vienen de visita política de cuando en cuando. Conozco Ticoporo, como que es mi propia casa, desde mis ocho años, en que pasé de Socopó a la zona de la reserva, hace por tanto quince años. Lo mismo que otras familias venezolanas de nacimiento, obligadas a subsistir por un instinto puesto por Dios, que es por lo mismo también fuente de un derecho.

ATROPELLO EN BARINAS

Mi Madre tuvo 22 hijos de tres hombres. Del último me tuvo a mí y a mis seis hermanos, venezolanos todos de nacimiento, como ella. La abuela de ella era una india de raza indomeñable, con la que aún no pueden los nietos de españoles. Para quemarle el rancho tuvieron que abalanzarse sobre ella los guardias, consiguiendo que una enfermera de la empresa Emallca, una de las tres madereras que deforestan Ticoporo, le inyectara un somnífero. Como se hace con una fiera del campo. Para que yo lo soportase tuvieron primero que esposarme a mí y atarme a un palo de teca. El 12 de octubre, día de la Raza. Va a hacer de esto un año.

De mi madre recibí otra cosa con la vida, una fe tan grande, que tengo siempre a Dios de mi lado: Jesús aboga por mí cuando me faltan los demás abogados; María aboga por mí cuando me fallan las demás abogadas. Ellos no pierden ninguna causa.

Es la razón de que no tema cuando enfrente poderes inmensamente superiores en fuerza humana a mí, que estoy desarmado cuando no uso el charapo para desbrozar monte, para eso exclusivamente.

Traigo el censo detallado de las 85 familias de mi comunidad de Río Viejo. Venezolanos de nacimiento en un 90%, nacionalizados en Venezuela el resto. Puedo hacer lo mismo con las otras dos comunidades próximas, en total mil quinientas personas. "Colombianizar" el tema no es por lo tanto más que una forma de desviar el problema allí donde no está.

Como lo es decir que incendiamos la reserva. Nosotros no incendiamos nuestra casa. Estamos hartos de ver que las madereras Emallca, Contaca y Emifoca arrasan la selva. Deforestan y no reforestan, en contra del contrato de sembrar tres palos por uno talado. Por ejemplo, de 50.000 Ha. deforestadas, Emifoca no ha reforestado ni siquiera 500 Ha. Ni el uno por ciento. La mejor madera del mundo: caoba, cedro, apamate, saquisaqui, chu-

pón, pardillo, guarataro, potro, teca (a diez años de sembrada) y melina, sale en rolas desde que alcanza mi memoria en gandolas camino de los puertos. Tan deprisa avanzan sus máquinas, que dejan atrás montones de madera valiosa, que no alcanza tal vez la medida máxima preferida por ellos. Entonces esa madera se deteriora durante el invierno, o preferiblemente la queman los oficiales de las empresas para que no se vea el desfalco.

Esa es la palabra. No se por qué lo llaman zona de reserva y no zona de siniestro premeditado. Seguramente ahí se esconde una trampa verbal de legalizar el desafuero a la nación.

Nosotros somos sus testigos irrefutables y por eso nos odian, nos persiguen. Pero nosotros no quemamos nuestra casa, como hacen ellos con la ajena, inclusive sin la precaución de unos cortafuegos que eviten el riesgo de un pavoroso incendio.

Nosotros no atacamos, como ellos nos atacan: con la Guardia Nacional, efectivos de sus empresas, del Ministerio del Ambiente y aun agentes del INAM, para meterse con nuestros niños. Nos apresan, nos planean, tumban nuestros platanares, incendian nuestras viviendas, roban nuestros productos y herramienta. No una, muchas veces. Retengo las fechas de tales atropellos. Nosotros no quemamos, claro, nuestra casa, donde crecimos y vimos crecer a nuestros hermanitos.

Nuestra causa es la agricultura; sacamos de una tierra baldía, que Dios nos da, porque nos manda alimentarnos y no dejarnos morir ante preceptivas leguleyas, plátano, maíz, yuca, ocumo, ñame, cacao, caraota, a precios muy baratos.

Con estos productos surtimos mercados de Coche, Caracas, Mercado Mayorista de Valencia y mercado de El Tigre, Edo, Bolívar, así como Barquisimeto, el Estado Apure y el mercado de La Carolina en Barinas.

Contribuimos honrada y eficientemente a la explotación de riqueza agrícola del suelo patrio, con propio esfuerzo, distribuyendo alimentos básicos para la población nacional, de cuyo modesto margen de ganancia se sustentan nuestras familias.

**Bolther Tonny Duque
y Roberto Martialay**

¿Zona de reserva o zona de siniestro premeditado?

Los días 16-17-18 de julio de 1995 en la zona del Refugio, donde hay un Sindicato fundado en el año 1991 con 52 representantes familiares, una comisión de la Guardia Nacional, del Ministerio del Ambiente y la Compañía Emallca destrozaron 34 ranchos o casitas familiares y una escuela, donde se dio clase dos años a nuestros niños; y llegaron en su osadía a llevarse la bandera escolar y el pizarrón.

Con esta ocasión hubo 17 hombres presos durante 8, 15 y 22 días de tragedia; una de estas personas es Henry Roa, a la sazón recién casado, quien puede servir de testigo especial de estos hechos.

El 12 de octubre de 1995, día de la Raza, bajó a nuestro sector una Comisión de la Guardia Nacional, Ministerio del Ambiente y la empresa Emallca, bajo el mando del cabo Hugo Márquez. Ese día quemaron catorce casas, dejando en la calle a sus habitantes; y llevaron presas nueve personas, incluyendo a mi mamá, María Duque.

Este mismo día el Inam, que también bajó con ellos, agarró una veintena de niños y los dejó en el Comando de la Guardia. Otros muchos corrieron por la zona, perseguidos por funcionarios de la Guardia y del Inam, a esconderse en el monte ante el susto de poder verse presos en una cárcel de dicha institución.

El 28 de noviembre de 1995 teníamos ya levantados de nuevo cuatro de los ranchos destruidos y quemados por la Guardia en la fecha del 12 de octubre. De nuevo una Comisión de la Guardia, el Ministerio y la Compañía Emallca hicieron acto de presencia en nuestra zona, tumbando estas casas con máquinas Ranger y Caterpillar de la empresa.

El 23 de julio de 1996, víspera de la batalla de Carabobo, bajó otra Comisión de la Guardia, el Ministerio del Ambiente y la empresa Emallca a nuestra zona residencial, llevando máquinas Ranger y Caterpillar, aptas para aplastar las plataneras. Así acabaron con dos plataneras, equivalentes a cinco hectáreas a una media de unas 9.500 matas por Ha., pertenecientes al Sr. Modesto Pernía y al Sr. Ermindo. Y como les quedó parte de una platanera del Sr. Ermindo en pie, al día siguiente, 24 de julio, regresó la empresa con obreros, encabezados por el Jefe de Campo, Alberto Dugarte, quienes machetearon por orden suya a golpe de charapo lo que había quedado sin destruir. Ellos mismos se llevaron los plátanos robados en buen estado de venta o consumo.

Yelitza Contreras Pernía, esposa del citado Modesto Pernía, fue retenida cinco días presa por resistirse a dejar quemar su casa.

Es habitual en los guardabosques, montados en sus motos, llevarse los plátanos en cantidades de 100 y 200 unidades por cada motorista, donde bajan siempre tres y cuatro en sus vehículos de vigilancia.

El 13 de agosto de 1996 tumbaron los mismos agentes de la Compañía junto con la Guardia tres plataneras propiedad del Sr. Eudasio Contreras, C.I. V-3.429.321, de una extensión de dos hectáreas, y otras tres plataneras a sus respectivos dueños, de una extensión de cinco hectáreas entre las tres. A destacar que el Sr. Eudasio lleva 18 años residiendo en estas tierras.

En Conchabamba el 15 de agosto de 1996, la misma empresa Emallca tumbó por su cuenta a golpe de charapo de mano de sus obreros unas dos hectáreas de platanera, luego de llevarse más de mil unidades de plátano; y cortaron a los mismos vecinos más de 2.000 unidades del mismo producto.

El día 7 de septiembre de 1996, estando yo en Caracas diligenciando la denuncia de los atropellos que padecemos los habitantes de Socopó, recibí llamada de mi mamá comunicando que me habían robado la cosecha de plátano que tenía preparada para venta, de la que depende la manutención de mis hermanos. El autor de esta fechoría era el Sr. Rigoberto Rodríguez Pérez, perteneciente a la Compañía Emallca, actuando por su cuenta, como lo ha hecho muchas otras veces conmigo y con otros vecinos.

Desde el día 14, sábado, de este mes de septiembre, los guardias, junto con agentes del Ministerio del Ambiente y de la empresa Emallca, están tumbando platanera. Diez hectáreas, me avisan telefónicamente al hacer esta entrega, llevan tumbadas en la Comunidad de Conchabamba. Sólo Dios sabe que si me demoro estos días en Caracas, imaginando el cuadro de hambre de los míos, es porque entiendo que el que me ha enviado a defender los derechos de mi gente quiere que lleve la acción hasta el final.



A fuerza de golpear a un perro manso, puede que llegue a morder. Nosotros somos ovejas mansas, pero no descarto que un día nos vuelvan tigres a fuerza de golpearnos y burlarse de nosotros. Entonces dirán: ¿lo ven cómo no eran tan pacíficos como decían? El que prefiera engañarse, lo hará siempre que quiera.

El gobernador Rosales Peña nos engañó, al prometernos atender nuestra razón, porque necesitaba nuestros votos, y cuando acudimos a él en comisión de 1.200 personas, reunidas en un galpón — 18 de diciembre de 1995— para dialogar las promesas incumplidas, se rodeó de representantes del Ministerio del Ambiente y Guardias Nacionales, junto con oficiales de las empresas madereras, para decir que no podía hacer nada. Entonces ellos se abrazaban entre sí disfrutando el triunfo, que fue una traición al pueblo.

Claro que al Sr. Rosales le habían regalado 40.000 palitos de sembrar, de los que no siembran según contrata, para sus fincas: 14 dicen que tiene.

He dejado mi casa por unas semanas, he visitado Caracas y he dado con muchos amigos, que se han mostrado dispuestos a entender nuestra causa y rom-



per una lanza por nosotros. También he conocido falsos aliados, esos que dicen que visitan la Reserva y que no hacen política. Pero Dios me ha dado discernimiento natural para distinguir los buenos amigos de los falsos. Dicen que soy un líder. Soy un simple ciudadano, que me gano la vida desde mis ocho años haciendo de pastor, peón, cultivador y productor. Es difícil engañar a quien vive en contacto con la tierra madre. Me podrán apresar, o matar tal vez. Pero no me podrán quitar la verdad de la causa de mis hermanos agricultores.

Pedimos diálogo, pedimos justicia y lealtad, pedimos protección del suelo de

Venezuela, del inmenso de la reserva y del pequeño que cultivamos y habitamos en ella. Si el IAN posee enormes territorios cultivables, solución es también que nos den unos equivalentes a los nuestros, pues ya tenemos demostrado que somos excelentes trabajadores de la tierra.

Pedimos, en fin, razón, no planazos, incendio, cárcel y desprotección legal como sistema de imposición y marginación permanente. ■

Roberto Martialay es jesuita, con amplia experiencia en la defensa de los Derechos Humanos, especialmente de los presos, quien recoge y redacta el testimonio del campesino Bolther Tonny Duque.



NUEVA CONCIENCIA POLITICA

A las universidades y demás centros educativos y culturales

Ante una crisis global por falta de valores éticos, muchos grupos trabajan en proyectos culturales de carácter crítico y participativo para generar una **nueva conciencia política** capaz de inventar una **economía solidaria** que asegure la paz y el desarrollo de nuestros pueblos en este mundo globalizado.

Como un aporte, Fundalatin ofrece el **Plan Cultural América** que, a través de foros, talleres y festivales, con sus documentales y equipo audiovisual, lleva a los grupos interesados: universidades, casas de cultura, sindicatos, colegios profesionales, iglesias... Los materiales más solicitados son: Historia de un Barril, La Deuda E(x)terna, América Ayer y Hoy, Una Gran Mujer en Tiempo de Crisis (el rostro de la Beata que no mostró la televisión).

De cara al Tercer Milenio, hemos diseñado el taller **"¡YA BASTA: DESPIERTA AMERICA!"** con la idea de generar un movimiento cultural en busca de salidas a la globalización impulsada por los centros de poder mundial con el "pensamiento único" y un "Big Mac" sin alternativas. Y nuestros niños en la calle...

Las instituciones interesadas en realizar alguna actividad dentro del plan o contribuir para su mantenimiento, pueden dirigirse a Fundalatin por fax (FEDEFAM): 564.27.46 Con muchas carencias, hemos suprimido gastos administrativos para no limitar las tareas de campo. *El Plan Cultural América* se sustenta con nuestro trabajo, un subsidio del CONAC y el aporte de los usuarios por el servicio. Lo importante es unir esfuerzos. Un débil + un débil = un fuerte. Así, sin prisa ni pausa, podemos cambiar la historia.

¡YA BASTA DESPIERTA AMERICA!

Pbro. Juan Vives Suriá
Presidente de Fundalatin